

"El documento original contiene páginas en mal estado"

//-trada, fácil para defenderse y difícil de penetrar. En esa fortaleza, se masca la amarga guasca de la derrota.

La langosta.

En los primeros meses de 1897, los insurrectos se instalaban en sucesivas chacras, en las proximidades de Bagé. En ese verano del citado año, la calamidad bajó del cielo, cubriendo al Sur de Brasil y la parte Norte del territorio Nacional. Invadida la Langosta Chaqueña, que terció los plantíos y los otros dos quedaron yertos, mustios transformados en pajazas y ramizas, causando un desastre agrario-económico de proporciones. Los soldados blancos que en ese entonces serían unos 300 apenas, tuvieron oportunidad de hacerse de algún dinero al emplearse como fumíferos langosticidas al precio de mil reis diarios. Hasta el propio General colaboró en dicha faena. Pero al final las langostas, como vinieron se fueron, cuando las condiciones meteorológicas las fueron adversas. Los

daños causado por el ortóptero vegetariano, con la facilidad que devora los vegetales igualmente se reproduce, siendo este el verdadero problema; fueron enormes, cuando sucesivas nubes, se posaban y arrasaban las cosechas, ahuyentando a los animales, en verdaderas estampidas, los cuales embravecidos corrían despavoridos padeciendo el mal indefensas. Este desastre biológico natural, agravó las condiciones de vida de los futuros revolucionarios, teniendo que soportar grandes privaciones y pobreza.

Los soldados blancos en esta oportunidad constituyeron un grupo de saneamiento de urgencia para llevar a cabo la desinfestación por la langosta. En aquella fase inicial inmediatamente consecutiva a la invasión impactante, las actividades de lucha se debieron concertar en la destrucción de biendo recurrir al fuego, al humo, al ruido y al rascalazo para ahuyentar al insecto. No tenían los medios químicos y físicos que se disponen hoy día. Como ser la recogida de larvas y el estudio de sus costumbres de vida y reproducción, para alterar su desarrollo. La confección de mapas y registros. La detección por intermedio de radares y el ataque en los campos madres, cuando están achalados. No se conocía el uso de los modernos larvicidas, que pueden ser pulverizados por camiones, motonavesplanas y aviones, con equipos motorizados de pulverización. Sólo tenían la mano y la audacia. Luego que desapareció la langosta hizo su manifestación el hambre. Como sucede siempre a posteriori de los desastres que comprometen las cosechas.

La insurrección.

Con los mismos principios y las mismas banderas estalla en 1897, ahora sí, con más intensidad, la conmoción, encabezada por Aparicio Saravia y Diego Lamas. El 5 de marzo del citado año, se produce la invasión del territorio Nacional por el ejército blanco levantado en armas contra Idiarte Borda. Penetraron simultáneamente desde Brasil y Buenos Aires, donde el coronel Diego Lamas, soltó amarras del Riachuelo. Pero algo pasaba, el Mauser, desplazaba al Remington, arbitro hasta entonces de las continuas batallas libradas en el Plata. La presición del Desastre va ser más certera...

En la madrugada del 5 de marzo de aquel año, una columna de 350 insurrectos, cerrándolos dos carruajes que oficiaban de parque. A su frente, su abanderado Luis Ponca de León, desplegando la bandera de la subleva-//

-ción. El cuerpo sanitario lo componen los Drs. Andrés Cabaño y José Luis Basso, junto a ellos el practicante Casas. Se reacciona en la casa de Ramón Moreira, en Cuchilla Saca, parashospital.

Descendiendo de las cuchillas de Santa Tecla, vadeamos el Río Negro por el paso del espantoso, entrando en territorio "nacional" a las 5 pasado el mediodía. La columna de Aparicio Saravia zigzagueando entre zanjas, chircales, ríos y arroyos, picadas, puertos y pulparías; recorre Cerro Largo, Rivera y Treinta y Tres. Recibiendo esta vez, ayuda e incorporaciones. Primero tímidamente ocho hombres, pero más tarde el 15 de marzo ya son 1000 combatientes, pasando rápidamente a 1500. Mientras tanto simultáneamente habiendo embarcado de la boca del Riachuelo de Buenos Aires, el coronel. Diego Lamas con su tropa. Al desembarcar reagrupa corraligionarios del sur y costa de la República, dando su primera batalla victoriosa en Tres Arboles. Dirigiéndose a Paso de los Toros donde calcula que se reuniría con el General. Encuentro que no pudo concretarse, debido al mal de las comunicaciones, hecho que va a ser decisivo en la batalla de Arbolito, de haberse realizado la reunión de los dos grupos otro podría haber sido el resultado.

La República se convulsiona, dos ejércitos blancos la han invadido, por el sur y por el Norte. Frente a esto el Gobierno de Illia Borda monta un ejército de unos 10.000 hombres, con generales de reputación como Muniz, y bien pertrechado. El ejército blanco contaría para esa entonces con dos mil plazas, cuando se encuentran en la cuchilla de Arbolito.

La carga de Arbolito.

(Leer el poema de Yamandú Rodríguez del mismo nombre)

A las 8 de la mañana del 19 de marzo, en unas de esas mañanas fresquitas de los otoñales días, las vanguardias de los dos ejércitos toman contacto. Hasta el mediodía, hubieron numerosas cargas de caballería por parte de ambos bandos, la lucha se encarnizaba cuerpo a cuerpo, en cruel confusión. Existía un leve predominio de las fuerzas revolucionarias por lo cual al promediar el sol en el cenit, solicita bajo bandera blanca parlamentar al bando Gubernista. Aparicio, envía a su hijo Napomuceno que oficiaba como ayudante de campo, avisarle a las vanguardias, que eran comandadas por el coronel. Antonio Floricio Saravia, alias el Chiquito. Este se prestaba a ordenar una carga de sus lanceros, contra las milicias Muncistas, cuando recibe la orden de cesar el fuego. No aceptó el mandato cegado por el furor homicida en la persona de Muniz. Giró su cabalgadura y al - ¡ ataque! -. De sus cien prontos lanceros, sólo 30 lo acompañaron, la carga de la caballería fue furiosa, iba dirigida contra los otros blancos muncistas, pero encontraron en el flanco derecho al 32. de caballería. Lo arrojaron dado el vigor del encontronazo, pues venían matando caballo, la feroz arremetida dispersa al piquete delantero del pardo Torranza, rindiéndose, pero no entregando las armas; grave error que tendrá consecuencias fatales. El ejército de Muniz envía fuerzas de refuerzos, lo que permite rehacerse al pelotón dispersado del Pardo; y atacan por retaguardia a los lanceros blancos, obligando a un giro rápido de Chiquito, arrastrándose la gente, interponiéndose caballos, jinetes, lanzas y polvo. (Si quieres lector darte una idea de lo que fue el encontronazo, mira el monumento de Balloni, el tretravero, en la plaza del mismo nombre). En un claro de aquella confusión de combatientes ya apiñados o desgranados en desorden, el Chiquito

// encuentra al Faró, y le arroja la lanza, arroja su cabalgadura para emprender la retirada, en el preciso instante que el noble bruto que cabalgaba, cae muerto atravesado por un lanzazo. Travesado desenvaina la espada y defiende arduosamente entre varios combatientes su vida, huyendo a pie, arrojando sablazos a diestra y siniestra; Torranza al exblancoalcanza a Chiquito, cuando a este le dan feroz golpe en ese preciso momento, en el dorso haciéndolo perder estabilidad, ya al alcance de las riendas del caballo que lo traía en su auxilio Aquilino Hernández, no pudo empuñar el tiento del freno, el lanzazo de Torranza lo había atravesado y penetraba en los caminos de la inmortalidad... Retroceda, fugando a pie, Juan Muñoz, pues le habían boleado su montura y había rodado estrapitosamente. Basilio Muñoz también se le vió en pedestre fuga, luego de ser también desmontado, con su Winchester en su mano no corrió la misma suerte que Chiquito, pues le volvió la cabeza a su persaguidor lancero. Allí, Benito Miramontes, manteniendo con los dientes las riendas, pues traía ambas manos heridas. El otro Muñoz, Sergio, con una pierna quebrada yacía en el hueco de una zanja, felizmente lo encuentra Napomuceno, lo hace rodar hasta una barranca, ocultándolo brevemente para luego retirarlo en andas. Montado Sergio a horcajadas, mató a balazos a 8 o 9, que escupía su Smith 44 largo de caño niquelado, mientras su pierna fracturada colgaba en ese instante indolente. Cuatro o cinco abnegados compañeros trataban de parar la sangre del hombre de Marianito. Frente al impresionante y desolador cuadro el General ordena la retirada, pero nó si antes de recorrer la línea de fuego para que no quede un compañero atrás.

En los campos de Arbolito, había quedado para siempre ferozmente mutilado el cuerpo de Chiquito Saravia, para ejemplo de la posteridad de lo que es una lucha fratricida. Allí no pelearon blancos y colorados. Combatieron blancos contra blancos, allí no se enfrentó la libertad y la democracia, por un lado contra el bandolerismo y prapetismo por el otro. Se luchó por odio ciego entre hermanos, mantenidos por injurias pasadas y calumnias recientes. Los Blancos Muncistas dispersaban andanadas de diatribas contra el supuesto incendiario de un hijo de Múniz. La venganza se tenía que tomar. Chiquito al parecer tenía que poner un dique a tanto odio, tenía que terminar tajantemente y arrojadamente con la única solución era matar a Múniz. En desacertada acción los blancos Muncistas tenían que asesinar a Chiquito. Hubiera valido de mucho si en los campos de Arbolito se hubiera enterrado ese odio, pero tanta sangre no valió de nada. Prosiguieron, y hoy se encuentran tan enconados como antes, en aras de una mal entendida tradición. Ya no usan lanzas y las tercetas se archivan en las vitrinas de los museos. Los equivocados luchadores de ahora, ya llevan 150 años de esto, están cortando el árbol para comer sus frutos. Crean y ^{no} desperdizan expectativas juveniles. Grande va ser el Blanco o Colorado, termina con las divisas, pero que las una en acción fecunda por el bien de la patria. Si esto no se logra, los desastres originados por el hombre en nuestro País van a subsistir. La rencilla de los Capulatos contra los Montalecos, pasaría desapercibida comparándola con esta rifa de valientes, pero aquellos tuvieron un Sheaskaspaura, para relatarla.

En Arbolito Múniz confesó 95 bajas, los de Aparicio tuvieron 25 //

// muertos y 100 heridos. Se supone que las pérdidas deban haber sido mayores. La milicia derrotada, de poco frente y largo fondo, se le ve transitar mustiamente por los campos de Cerro Largo. A la tardacita cruzaron el Tacuarí por el paso de la Cruz. Al otro día Melo, camino de Acagüí, en busca del Hospital de Cuchilla Seca en la frontera con Brasil. Allí quedaron, el 21 de marzo, 20 oficiales heridos y 24 soldados de tropas; algunos otros siniestrados quedaron alojados en casas particulares. Dos días demoraron las carretas con los pacientes en llegar de Arbolito al Hospital de Cuchilla Seca. Era evidente que la asistencia definitiva de urgencia, no existía, dado lo lento del transporte y la distancia del hospital de 12. alternativa. El nosocomio tenía muy escasos recursos, muchos traumatizados no tenían ni donde acostarse. Motivo este, que hace solicitar la ayuda de la Cruz Roja de Montevideo. Los heridos serían de poca consideración, pues en un parte del día 22, a las 24 horas de su ingreso, los facultativos informan: - "no hay peligro alguno en la marcha clínica de los pacientes."-. Lo que confirma la presunción que los graves morían todos antes de llegar al Hospital; y que este, brinda paz y sosiego, así, como completaba las amputaciones, regulaba muñones, prevenía el tétano y combatía la gangrena hasta donde podía. Por suerte se habían abandonado las "Triacas" y se lavaban las heridas dejándolas abiertas. Jergón, hilas y vendas, además de consuelo se brindaban a los heridos; con régimen de tortas fritas, ensopado y naranjas, a veces pan semanalmente.

Recondicionado el Ejército, se inicia la marcha hacia Tupamba.

En las puntas de este, se encuentran las columnas de Aparicio con Diego Lamas, en el paso de las Piedras ambos soldados se saludan. El militar con carrera militar, venía de ser derrotado en Arbolito. El militar con carrera de civil, venía de ser triunfador en Tras Arboles,, paradojas del destino. Pero tal vez esa contrariedad de opinión, impulsaron al General a no pasar revistas a las triunfadoras tropas de Lamas; o más, el doloroso luto que llevaba montado como poncho fúnebre, le impidió comportarse como obliga a un soldado de su tamaño. Lamas protestó frente a la indiferente postura. Se quiebra abruptamente la moral de la milicia blanca, cuando 4 soldados saquean y matan a un comerciante. Con el trámite de un sumario juicio de coronelas, son fusilados; desfilando al ejército delante los yacientes cuerpos, para escarmiento contra el vilipendio de la seguridad personal o vivienda por las milicias en campaña. Allí quedaron sin enterrar en la laguna del Negro, para carroña de los caracurú.

Se penetra en Treinta y Tres pasando por Cañada Grande. Y el 3 de abril en paso de Corrales, bajo intensalluvia es alcanzado Muniz. Sabiendo este, la multa que debía pagar y como se la cobraría Beravia, escapa por el paso de la Laguna de Caballati, internándose en los llanos y lacustres campos Rochanos.

Entre desinteligencias y ambiciones desmedidas se separan las Fuerzas de Terra y Nuñez. Muchas veces los caudillos, malos brutos de antaño, corrían tras pasiones desenfrenadas de alcanzar fama, honores o propiedades, que no iban paralelamente con el camino de la revolución.

La retirada de estos, se encubierta con Palmas de Gloria por el //

// triunfo de las fuerzas de Lamus y Saravia en Paso Colorado. episodio para relatar en el libro del "gaucho doctor", Luis Alberto de Herrera, "Por la Patria". Directa versión recogida en borroncitos apuntes, escrito a lomo de caballos, con tintas, lápices y papales de diversos orígenes, celosamente guardados entre los paramentos de la montura. Carro Colorado.

Aquel viernes santo del 16 de abril de 1897, 6000 eran los hombres de Milton Muñoz y de Jacinto Muniz, bajo bandera colorada. 3000 eran los soldados de Saravia, Lamus y Mana, con divisa blanca. Trenó la artillería y hubo cuatro horas de fusilería, entre ambos bandos parapetados tras los rieles terraplenados del ferrocarril. Siete muertos y 43 heridos al Gobierno; 4 muertos y 13 heridos los revolucionarios. Teniendo en cuenta el número de bajas, debamos tipificarlo como desastre de mediano alcance.

Aguas que separan hermanos.

Todos los mayos, de todos los años, en nuestra generosa tierra con precipitaciones pluviales de consideración y todos los años asistimos a repetidas inundaciones, con la misma resignación Hindú, de lo que manda Dios, es bien recibido. Aquel mayo de 1897, no debería ser distinto, también llovió, pero hacia un mas que estaba lloviendo. Se desbordó el Rio Negro inundando campos afueras de sus límites, también el Garagatá rompió sus vertientes y desaparecieron bajos sus aguas los bajíos y chircuales. Luvia y agua derramadas separaron en el Paso de Pereira, a la sazón desaparecido todo, a dos ejércitos, uno blanco y otro colorado. En cada uno de ellos, dos Saravias, ambos hermanos. Tan es así, que en barrancas uno y en risco el otro, se podía ver y tal vez gritar, pero prefirieron la pluma para que arriesgados boteros intercambiaran sus pensamientos.

Escribía el blanco Aparicio: "Defiendas un Gobierno que saquea e insulta a nuestra amada Patria, destrumba instituciones y hombres. Somos hermanos y somos extraños."

Contesta, el colorado Basilio Saravia: "Soy colorado antes que tú definieras tu convicción política, definiendo a un gobierno que ha ofrecido garantías políticas como ningún otro... no sientes remordimientos cuando las tropas a tus órdenes se apoderaron de la propiedad de un vecino.... sublevaste gente dispuesta a desconocer la propiedad particular... soy soldado del orden y del respeto a todos los derechos... seguiré siendo tu hermano... esa revolución es una de las tantas calaveradas que han azotado al rostro de nuestra amada patria... tu hermano que te quiere como siempre."

Contesta al blanco: "Yo no arruino al País, el País hace mucho tiempo que está en ruinas, 130 millones de pesos debe al País por Gobiernos que tu creas eran de orden y de licencia. Es por eso que estoy en el bando que estoy y aquí estaré al morir... en el bando de administradores de buena fé, de probos presidentes. No soy Yo, hermano, ni mi partido, el que ha convertido al fraude electoral, los que hemos engendrado al pretorianismo en el cuartel y el utilitarismo en todas las fases de la vida pública. Tu me dices que sos soldado de un Gobierno constituido, olvidando que lo fué mal... es tuyo, siempre."

Contesta al colorado. - " Cuando me hablas de la deuda pública, no se había arreglado la deuda externa inglesa, francesa e italiana, esas deudas sagradas las arregló nuestro Gobierno y las revoluciones que los blancos son-tan al País la aumentaron extraordinariamente- los países vecinos deban cincuenta veces más que nosotros, (no señor lector, no está despreciable, no es en la época actual, es 100 años atrás), tu hermano que te quiere.

Contesta al blanco. - " ... te has dejado halagar tu y afeitado por un Gobierno corrupto y corrupto... con el cariño invariable de tu hermano."

Contesta al colorado.- " La opinión pública te exige que depongas las armas, la Patria ensangrentada te impone que guardes la espada...luchas para tí la felicidad como para Basilio Saravia.

Terminó el intercambio epistolar y siguió lloviznando, 5 días y 5 noches seguidas. Ahora ya no estaban las vías de aguas desbordadas, todo el campo era una enorme laguna, el bañado de la serenilla parecía un mar. La lluvia arrecia y el frío era tremendo; era el 22 de mayo. Las inundaciones corrieron a favor del Gobierno, pues las fuentes de aguas embolaban al ejército revolucionario en Carros Blancos, quitándole toda movilidad. La inactividad de la tropa no era nada, el padecimiento era enorme. En medio de aquel otoño, arreciaba el frío, la humedad penetraba como finos alfileres atravesando la piel, entumeciendo las carnes e hincándose en los huesos, huéllas de frío recorrían el espinazo. Se desplomaban torrentes de agua sobre las cubiertas cabezas con el chubasco panza de burro, que repica a hueso, el alacorta de este, gota el agua derramada haciendo una esponja del pañuelo saravero, ya no se endereza el ala sobre la frente para lamber sartenes, pues el agua le ha bajado al corte. Vivaquear en el charqueado campamento, no es proeza, es tragedia. Humeantes y languidecidos fogones de difícil arder, uno acá, otro allá, reúnen los soldados muertos, empapados, ateridos de frío. Las pilchas pegadas al vientre, al pecho y a los muslos. Se calientaban las manos con la calabaza natara. Algo también entibiaba las tripas la carne sin sal a medio asar, que asar, calentaba, casi cruda por no tener fogones secos, No i paran condiciones para hacer torta fritas. Mear es un problema, cagar es un suplicio, los migitorios naturales están bajo agua. Las botas de potros son aljibes rezumantes. El viento hacía más duro el castigo. El agua resbalaba por la cara. El campo tenía miles de pozos anchurados por las huellas de miles de pisadas. El soldado rejunta sus aperos, recado, extiende sobre esta cualquier jerga, ranaderas, riendas, frenos y bozales, cinchas y sobre cinchas, hay que hacer distancia entre la tierra empapada y el jergón, carona y sudadero y al final de todo, arriba el cojiaillo; sobre esto se sienta porque no hay espacio seco para tirarse, encapuchado si lo tiene o sino, ancapuchado con una arpillera. Permanece horas apretando uñas y dientes, no se mueve, maulilla. Mirados de lejos parecen tacuruzas sobre el pasto salpicado de cintas plateadas, que se unen para formar vertientes. Los tristes ojos de los gauchos miran el movimiento del agua y surge la entrañable tropilla de recuerdos; el rancho quinchado, el salamandrino hogar, el tibio catre, el pan casero caliente de la chacha vieja, los chicharrones con mate y tortas fritas... Si estos están mal, por los que están haciendo la ronda cruzada. Con la alborada el viento les dió en la cara, hacían //

//- de más duro al castigo, apesar que anunciaba la despedida, tiritaban y sufrían violentos tirones y calambres musculares; sin un lagrímón no eran hombres para llorar desconsoladamente. Se abrió el ampechafatocho, apareció el azul y la lluvia comenzó a desmenuzarse en sutil polvillo. Un rayo de sol salpicó el agua con una mancha rubia y cubrió corriendo por los montes, bajando a las hondonadas, encaramándose en las lomas, invadió el corazón de los pobres soldados una infantil alegría, satisfacción pueril frente al primer anuncio de mejora. Mientras la luz se caldeaba fuerte sobre la llanura laguna, sonó al corneta la línea de: ¡ensillen! ¡marchen! Vida de vivas, cuantos sacrificios, cuantas calandridades, resignadamente sujetos en el juego de la política de cándidos dirigidos.

Carros Blancos.

El ejército blanco, está en el medio de una bolsa de agua con una sola salida hacia el norte, cerrada por las milicias gubernamentales del General Villar. ya el 14 de mayo. Con sol radiante sobre el cenit, comienza el cañonazo. Los blancos son unos 1500 hombres los colorados un poco más. Al avanzar la tarde la situación de los insurgentes se va debilitando y enlutándose. Un herido acá un muerto allá, es un intenso tiroteo que somete a los revolucionarios y se van quedando sin balas; de 10 tiros contestan uno, poco a poco se minorizan sus filas. Hasta que llega el momento que la derecha del ejército blanco se quiebra, al ser herido Mena, que emprende con los suyos la retirada al Brasil.

Montando en brioso corcel, con la lanza en la mano y a lo alto, queriendo cerrar la brecha, el Comandante Jara, encaramando las patas delanteras del bagual, con la diestra llevando más aún la tacuara, donde en la punta ondea la banderola blanca, da la orden: ¡a la carga! ¡Lanceros, por la Patria!-, en ese preciso momento una bala le atraviesa el corazón, cayéndole muerto al suelo, ... luego todo es derrota. El cielo se oscureció, se replegó en orden el ejército blanco, se recogió a Jara, aquel que en vida fué valiente, dejando otros muertos, se llevaron a los heridos, cayó la noche y en el valorio de Jara, en Orcas Barro, se desató tremendo temporal. Que noche!, una tempestad de viento y aguas arrastroladas en aquella fantasmagórica noche de brujas, fué sepultado el Comandante Jara. Pero como ni en los sepuleros existe la paz, las fuerzas del General Villar lo desenterraron y el cadáver arrastrado fué vejado y vilipendiado; el castigo de Villar llegó tarde.

50 muertos y 130 heridos tuvo el ejército blanco, mucho menos el gobierno que no reportó oficial, ni muerto ni herido, si personal de tropas. Desde el punto de vista biológico el desastre fué grande. Los heridos revolucionarios de importancia, 76, fueron llevados al Hospital de Cuchilla Boca, en Acagá donde estuvieron los Drs. Vidal y Fuentes y Cabero. La carga de los Lanceros.

En los carros del Guaviyú el ejército blanco ve certada su retirada hacia Rivera, por un contingente gubernista de dos mil combatientes al mando del comandante Escobar. El propio Lamas era que está todo perdido, pues ellos son apenas 500, mal montados y peor armados. Allí en lo alto Aparicio es la famosa carga de lanzas, que pasó a la historia como los Lanceros de Guaviyú. Con no mas de treinta soldados, que mas de la mitad son blancos se quiere pelear, con aquella treintena de su praxtoriana guardia, larga su famosa carga, pero tiene la feliz idea de //

// de mandar delante de ellos una tropilla de vacunos disparados en estampida. Frente a los embravecidos animales, la polvareda levantada, el atronador ruido y la falta de precisión del número de lanzeros, el ejército colorado comprando valor y desprovisto de abundante carrera.

Después en Rivera el 23 de mayo. 7 de julio Acagüé. Donde reportan los blancos 15 muertos y 40 heridos, por su lado los colorados 6 muertos y 35 heridos, desastre mediano. Si esto fuese toda la verdad. Pero el

día 13 de julio, el presbítero, José Montaña, le atribuye al General.

Saravia- Matamos 13 muertos que fueron enterrados en las gradas de la Iglesia. No todo los muertos eran contabilizados y menos los sepultados.

Parlamentan Muniz y Saravia, por interposta misión Larrata y se logra una suspensión de las hostilidades hasta el 5 de setiembre. Al fracasar las gestiones para lograr una paz definitiva se reinicia la lucha.

Tararicá.

Se enfrentan Blancos y Colorados. Estos últimos circunstancialmente están al mando del general Benavente, que dispone de un contingente de 4000 hombres, que componían el ejército del sur. la lucha fué pareja, y ambos bando reportaron el mismo número de bajas 10 muertos y 25 heridos. Desastre mediano. Pero de desastre mediano en desastre mediano la patria se iba quedando sin ciudadanos.

La muerte de Idiarte Borda.

El 25 de agosto de 1897, el presidente de la República Don Idiarte Borda, ordenó que se celebrasen grandes fiestas, agradeciendo a Dios por intermedio de un Te Deum; función de gala en el teatro Solís; iluminación pública de nuestras principales avenidas y plazas; y una cena de gala en el palacio de Gobierno, fastuoso funeral se estaba preparando apasar que el País cruzaba una crisis económica que hacía presurir la quiebra de la Banca. . A la salida de la Catedral, allí en la Plaza Constitución, se herido mortalmente por un balazo disparado por el introvertido y controvirtido joven Avilino Arraondo. Aquel taciturno señor de años mozos, adujo que un espíritu libertario había influido en su ánimo para ultimar al déspota. José Batlle y Ordoñez, desde el Día Noticioso, pues el Día, había sido clausurado, adujendo al gobierno que daba información sobre la revolución blanca; y Montevideo no debía saber nada, de los acontecimientos que se estaban dando en la Campaña; no sea cosa que alguien se le ocurriese agitar el ambiente. El desconocimiento de un hecho hace que el hecho no exista. Decía el ilustre político. - " A los torrentes de sangre que durante terribles cuatro meses se han vertido derramando en la República, se agregó ayer una gota más, la del Sr. Idiarte Borda, Presidente de la República, en manos del joven colorado Avilino Arraondo "-.

Le sucede Juan Lindolfo Cuesta, a la sazón presidente del Senado, iniciándose las gestiones de Paz.

Cirugía en campaña.

Del combate de Sierra de Sosa, rescatados para el doctor, la amputación que practica Alfonso Lamas en la casa de David Fernandez, en Mollas, a Aparicio Saravia, hijo, asistido por el Dr. Cibero. Luego se realiza la separación a la turca, del miembro del hijo de Saravia. se trasladado a Montevideo. En aquel entonces Henderson, era el administrador del

// Ferrocarril Central del Uruguay, con gestión oficiosa de este, se trasladada al herido desde Nico Perez a Montevideo, luego de reparados los rieles cortados, con consentimiento del Grnl. Aparicio Saravia. Tal acción se puede llevar a cabo, por las posibilidades de la existencia de un armisticio, que estaba a punto de fructificar.

La misión de paz de José Pedro Ramirez y de Don. Pedro Echegaray, encuentran al ejército blanco en Solís de Mataojo. Llegó la ansiada paz por el Pacto de la Cruz. El meollo del estatuido concierto fué confidencial. El partido blanco logra 6 jefaturas políticas Departamentales: Rivera, Cerro Largo, Treinta y Tres, Maldonado, Flores y San José.

El 20 de mayo de 1898 medio País se enluta. Fallece tragicamente el cornl. Diego Lamas al espantarse su caballo.

Capítulo 112.

Diligencias , Postas y Pulperías.

En 1900, Uruguay contaba con un poco menos de un millon de habitantes, de los cuales 300.000 vivían en Montevideo. El sistema de comunicaciones con el interior se había desarrollado impetuosamente por intermedio del Ferrocarril. Dejaba mucho que desear el transporte carretero, el cual se realizaba por intermedio de diligencias.

Debemos ubicarnos en la realidad del problema, recién en 1911, quedó unida la Capital con Canelones, por camino carretero más o menos transitable. Los otros senderos eran inusuables, para lo que no fuera transporte boyero o caballar.

La diligencia en aquel entoces se usaba para el traslado de personas y correspondencia. Señora de los campos, pasaba chirriante, veloz , anteponiéndose a terrosa polvareda, y lateralizando menguados guijos, cascajos y cascotes de los recientes derribos, al pasar por los guigarrosos caminos. Oyéndole pasar entre el restallar del látigo y los gritos azuceros del Mayoral, o del prudente silbido, que tuerce o disminuye la carrera. Delante corrían los briosos caballados veloces, jadeando el petral, marcacareando tintinantes cencerros. El cuateador trenzado en el pescante del carromato o punteando la setecta tropilla, resoplaba clarinadas de su trompeta al aproximarse a la posta, denunciada en el medio de la soledad melancólica de nuestra campaña, por destañada bandera enastada en larga caña tacuara. Metálico sonido que alertaba alas caballerías que tenían que cambiar de tiro , para darle un empujón de otras seis leguas, hasta el próximo apostadere.

Al lado de la posta, frecuentemente se ubicaba la pulpería. De esta tienda de campaña que vamos haclar hoy, se afincó en el pago, luego de pasar el ferrocarril. Sutecho se construyó con chapas de Zinc, material predilectamente utilizado por los ferrocarrileros de antaño. Por eso pasó a denominarse Pulpería la Lata, ubicada sobre Manguera Azul a unas 10 leguas de Minas en las proximidades de Solís. Semejante a la pulperia la Lata del Perdido en los campos de Cardona. Este tipo de construcción le fué fatal en aquella noche de mayo de fin de siglo.

El Rayo.

Fulminea línea de luz, producida por chispeante corriente eléctrica, descargada entre dos nubes o entre una nube y la tierra; zizageante alcanza el suelo, en las partes más elevadas o puntiagudas y metálicas.//

// La resistencia que pone este improvisado conductor, desprende altas cantidades de energía, que carboniza lo que está en su contacto. Nunca anda sólo este fenómeno atmosférico sino que se acompaña habitualmente de huracanes y tormentas eléctricas. Los rayos de escasa magnitud se acostumbra denominar centellas. Impresionante espectáculo en la soledad de nuestros campos abiertos, orrese esta explosión de furia de la naturaleza.

Rayos famosos habían caído ya por estas comarcas, como aquel de la noche de tormenta de 1837, en el medio de un tornado cayó un rayo sobre la Fortaleza del Cerro, destruyendo su farola, inhabilitandola por seis meses. (No, tenemos noticias de lo que le pasó al Farolero).

En aquella noche de brujas se habían refugiado , pasajeros de la diligencia, de la posta y vecinos en la pulpería La Lata, reuniéronse una veintena de personas, pernotando, esperando el amainamiento de la tormenta. Allí está el Mayor al Trias de la Diligencia de Minas, su cuateador, un viejo vizcaacha barbudo, varios guayaquies descalzos, el maestro de la escuela cercana, algun gaucho mocetón de botas de potros y chiripá de apala, algun parroquiano más. No falta tras la reja el pulpero, su mujer y alguna chinita enamorada firuleteando sus ojitos relumbrosos. Un taciturno y medroso gaucho , tomó un hacha y salió resuelto fuera de la pulpería; fué a hincarse a la esquina más azotada por el viento, incó su rodilla en el suelo, aprisionando la punta del poncho para que no revolotease alrededor de su cabeza. Miró la espesa y negra noche y justo en aquel punto sobre el horizonte donde nacían todas las centellas y rayos, enderezó el filo del hacha hacia ellas y desdibujó en el aire tres amplias cruces imprecando; - " Viento Cortado, Viento Acabado "-. Mientras que dentro de la Lata, la vieja pulpera quemaba en el fogón, gajitos de alhucema y de romero, y tomando con tenazas de hierro carbones encendidos dibujaba cruces en los reconditos y ocultos ángulos del rancho. Con mantos negros la chinita cubría el rasgado espejo y ocultaba las llamadoras rayos prendas blancas. No había nadie que no hiciera un conjuro. Pero no hubo ni cruces , ni quemas, que pararan al fatídico rayo. Desgraciadamente la Pulpería La Lata estaba rodeada de altos y puntiagudos álamos, uno de estos fué el llamador para el, mortífero elemento igneo, que cayó en medio de todos; mató al mayoral, al maestro de escuela, y dos parroquianos, dejando el resto gravemente heridos, carbonizando la pulperia, en el medio del desastre se desprendía un intenso olor azufre.

Otros rayos fueron cayendo en la historia del Uruguay, pero tal vez ninguno con el percance biológico del alcanzado por el de la Pulperia La Lata.

Capitulo 12º.

Hacia 1904

Uruguay del siglo anterior pasado, arrastraba la herencia de dos partidos y la reciente creación del partido Constitucionalista, que bregaba por un partido unido con escasa representatividad popular; pero sus integrantes hábiles políticos , se la ingeniaban para estar en los puntos claves. Lo escogido, lo selecto por riqueza, tradición, familia, se unen para que los negocios o el poder, dependan de su arbitrio , constituyendo //

// la oligarquía. Las distintas facciones de esta, tienden articular sus maniobras, dentro de los partidos y en el interior de estos, a su vez en distintos grupos. Hemos visto la lucha entablada dentro del partido colorado en 1896, de la fracción encabezada por Julio Herrera y Obes por un lado, y Máximo Tajes por el otro. Los medios políticos por el cual la oligarquía trata de defender sus posiciones son muy heterogeneos y se enmarcan en una intrincada red de relaciones interpartidarias. En el Uruguay, la oligarquía se vincula al sistema social por los dos partidos políticos y dentro de estos por las múltiples alas que los componen. Es una manera de perpetuarse en los medios de poder y asegurarse su permanencia. Pero la lucha por el poder que impulsaban las oligarquías dentro de los partidos, desangró a la república, desorganizó aquellos, raleando sus filas, sumiéndolos en confusión, polarizándolos, Batlle por el colorado, y Aparicio, por el Blanco.

El nuevo siglo va a introducir una variante importante; la presencia del movimiento obrero, que emerge tras la internalización de la producción. En el Uruguay se hace sentir tempranamente este fenómeno y apreciado rápidamente por José Batlle y Ordoñez. Comienza el populismo.

En 1901, durante todo el año, el País vive un clima de intensa agitación obrera, que lleva al gobierno de Cuestas, a implantar el estado de sitio, el 29 de octubre. Uno de los gremios en huelga es el de los molineros. Reclamaba reducir su jornada de trabajo, que era de 14 horas continuadas, y en los echnos no existía el domingo, como día no laborable. Los dos partidos saben que la entrada de esta masa obrera puede romper el equilibrio, esto lo ve Jose Batlle y Ordoñez y trata de absorber el movimiento popular obrero. Es lo que genuinamente crea el Batllismo en el Uruguay, pero no va dirigido a vincular al Partido, con los sindicatos para encuadrar el movimiento sindical. Ahora las diferentes alas de un partido van a tener relaciones, unas con la oligarquía y otra con el movimiento obrero, haciéndose francamente pluralistas.

El panorama era el siguiente. El partido colorado, tenía tres facciones: colorado (Juan Lindolfo Cuestas, diario la Nación , oligarqua , patronal); los colectivistas, (Máximo Tajes y Julio Herrera y Obes, dominaban las cámaras); los populares, (José Batlle y Ordoñez, diario el Día. El partido blanco (La Democracia , la oligarquía de la campaña) y el partido constitucionalista ya aludido. Esa política desarrollada por el partido colorado de abarcar con sus distintas facciones , todo el ambito del perfil nacional, le dará la perpetuidad en el poder. La representación en las cámaras era totalmente feudal, la mayoría llevaba los dos tercios y la minoría el resto. En el senado uno por Departamento, pero como en el Pacto de la Cruz establecía, o para los nacionalistas, los colorados se encargaron rapidamente de elevar a los departamentos al número actual de 19, los blancos nunca podían llegar al poder. Esta es la razón por que tenemos 19 departamentos, no existieron razones geográficas que los respaldaran, sólo intereses políticos, que lo estableciesen.

La rama conservadora del partido colorado, relacionada con el mercantilismo financiero extranjero. El partido blanco, nacionalista y terrateniente, de ahí , que bregara para tener las "efaturas departamentales , para asegurar garantías efectivas a los hacendados correligionarios. Los partidos políticos no tenían programas definidos, salvo una pequeña fracción //

// del partido blanco; los principistas, que desde 1872 , luego de la paz de abril, bregaban por el mantenimiento del orden y mejoramiento de la administración.

Llegamos al 12. de marzo de 1903.

José Batlle y Ordoñez asume la Presidencia de la República luego de intensos cabildos, con el apoyo de algunos votos nacionalistas de Eduardo Acevedo Díaz. Batlle nominó para las 6 jefaturas departamentales, correspondientes a los blancos, 4 para el partido blanco y 2 para la fracción de Eduardo Acevedo Díaz; lo que fué denunciado por Aparicio Saravia como transgresión del pacto de la Cruz, y acto continuo movilizó sus ejércitos. El Uruguay en ese entonces tenía dos ejércitos, el del Gobierno y el de los Nacionalistas. La revolución de 1903 , fué abortada por las negociaciones de Nico Perez, en que se transó en 5 jefaturas Saravistas y una para Eduardo Acevedo. Logro conseguido por la presión blanca de 14.000 hombres en armas levantados. En caso de seguir la conflagración el ejército blanco podría contar con el aporte de 22.000 plazas. El Gobierno no estaba capacitado para enfrentar militarmente esa situación.

El Uruguay se enfrentaba a un estado de cosas donde había dos frentes de poder. Uno en Montevideo , mal o bien establecido, bajo el mando de un Presidente que respondía al partido Colorado. Otro desde el Cordobés, bajo el mando del Genl. Aparicio Saravia, que respondía a los blancos. Ambos con sus ejércitos siempre preparados, era una constante puja de poder. Al finalizar el año 1903, comenzaban a darse las circunstancias para terminar con este pleito. Es en extremo paladí esgrimir que Saravia no quería la Guerra, pues le convenía que se mantuviera la gordiana coyuntura de la coparticipación y equilibrio alcanzado, con esperanza cierta de alcanzar el poder. Y Batlle deseaba la guerra, pues era la única manera de terminar con los blancos compadres de marras, en la suprema potestad rectora y coactiva del Estado, que impedía al Gobierno colorado ejercer la hegemonía sobre la totalidad del territorio Nacional. Lo cierto que las acciones , el lugar y el tiempo se habían dado cita, más allá del incidente insustancial, como el suscitado en el Departamento de Rivera, por la enriedad y prepotencia de Gentil Gomez, apoyado por su hermano el cornel. Atalivia Gomez, de Santan³ de Livramento. Originado incidente de la frontera, al intentar tropas brasileras invadir territorio Nacional, para liberar al estrepitoso borracho, Gentil Gomez, apresado en buena ley; igualmente fugó de la carcel. Accidente que motivó al jefe político del Departamento Carmelo L. Cabrera , a solicitar apoyo militar al Presidente de la República , Batlle; cosa que se hizo efectiva, con la presentación de dos regimientos de líneas de las fuerzas gubernamentales afincadas en Tacuarembó. Ejércitos que llegaron tarde pues el entredicho ya había felizmente finequitado. Pero las divisiones armadas coloradas se quedaron en departamento blanco, lo que levantó la preocupación y protesta de la Comandancia del Cordobés. La onispa del fogón del disparo del cañon, estaba encendida.

Todo el mes de diciembre de 1903, los dos bandos se aprestaban mas o menos encubiertamente a la conflagración. La noche de fin da año el ejército blanco cuidaba todos los pasos del Rio Negro y de la estación Central de Ferrocarriles ,partía el ejército colorado, al Mando de Justino Muniz hacia la terminal de Nico Perez. La misión de Aureliano Rodriguez Larreta inutil y feurilmente, trataba concomitantemente una nueva fórmula de participación.

Tarde fué la repuesta de Batlle, tarde fué la réplica de Saravia, que iba encontrar nuevos impedimentos del Directorio Blanco, fué -" Ya es tarde"- la famosa repuesta de Batlle a las condiciones aceptadas por los Blancos. Era ya tarde antes de haberlas confeccionadas, y estalló unas de las más crueles guerras civiles que tuvo el Uruguay.

Comienza la masacre.

Hasta el día 9 de enero, las milicias se tirotearon y se corrieron por el centro de la República. El 9 se encuentran las dos fuerzas en el arroyo La Ternera en el departamento de Treinta y Tres. El colorado al mando de Justino Miniz, el blanco, al mando de Aparicio Saravia. En el colorado peleaban José y Basilio Saravia; en el blanco Mariano y Francisco Saravia. Hermanos contra hermanos, se fracturan las familias orientales, uruguayos contra uruguayos, esto es la guerra civil, cruenta y estúpida guerra. Se suceden los combates de las Pavas, Sierra de Sosa, Mansavillagra, Illescas y paso de los Molles del Pescado. El 14 y el 15 de enero el ejército colorado contaba con sus reales efectivos, pues se le había incorporado el Cornl. Pablo Gallorda, que tría entre sus efectivos al 2º. de caballería, al mando del cornl. Pablo Galarza, el destino le tenía reservado, desempeñar el papel de unas de las figuras militares más importante de esta guerra.

Marchas y contramarchas, lanzas y balazos, pero que iban cobrando las cuentas en el rosario de las vidas. A esta altura ya había más de 50 muertos y cien heridos, entre los dos bandos. Del 16 al 23, Paso del Monzón, Santa Rita, Cara de Potro, Las palmas, Conventos, y Paso Centurión, grandes distancias recorridas en pocos días, pero sembraron de muchas cruces los campos solitarios y desearnados de nuestra campaña. Sólo el ejército blanco despachaba 200 heridos para Cuchilla Seca, y dejaba 100 heridos en Melo, los más graves, imposibilitados de proseguir el viaje a Brasil por el Paso del Centurión.

La sentada de Saravia.

Hacilmente el genl. Blanco dividió sus fuerzas; unos pocos se dirigieron al norte, con los heridos como ya habíamos visto, y el grueso de las milicias unos 10.000 volvieron sus espaldas y se dirigieron al sur. Cruzaron Trienta y Tres y Lavalleja penetrando en Florida; atacó sobre el Santa Lucía ala altura de Fray Marcos.

Mientras tanto Miniz quedaba en Melo, en las creencias que las fuerzas de Saravia, luego de días y días de retirada hacia el norte, librando pequeños combates con resultados siempre adversos, se dispersaba, emprendiendo la retirada final, entrando en el territorio basileño. El día 22 le escribe de la ciudad de Melo, al presidente "Batlle- " ... hoy temprano entre en Melo despues de desalojar al enemigo... Continuo la persecución de los insurrectos, estos marchan en tres columnas rumbo a la frontera."- El cornl. Buquet, apunta en diario de campaña. - " 22, el enemigo en dispersión va rumbo al Uruguay. "- El 27, 28, 29, y 30, el Día se ufana de la derrota de las fuerzas de Saravia y publicaba la noticia de la cercana terminación de la revolución; decía: -" ... sus fuerzas(las de Saravia) estan completamente dispersas... Saravia viendose fracasado como General del ejército... ha resuelto transformarse en Jockey criollo, de los que corren con media vincha en la frente, para alivianarse más y andar más ligero..."- " Por otra parte y detras de él, y muy cerca va marchando//

// el garni. Muniz...". Tal era la creencia de la disparada de Saravia, que el Día, en aquel final de enero se lo tomaba a chacota. Sorpresa mayúscula en la noche del 30, muy lejos de aquellos pagos fronterizos, en Fray Marcos aniquilaba Saravia, a las fuerzas de Milton Muñoz. Cuando fueron a despertar a este para darle la infausta nueva, no lo hubo de caer y sigui durmiendo un trecho, hasta que el olor a pólvora irritó sus pituitarias. La batalla en sí, duró 35 minutos según crónicas del Dr. Luis Ponce de León. "..." Quedaba sólo en el campo un tendal de cadáveres... pasaban los 100. Habían sido hechos como 150 prisioneros, el número de heridos fué muy grande pero lo ignoro... las bajas nuestras fueron tan pocas que entre muertos y heridos no pasan de 20 "... Como consecuencia de la batalla, el Garni de División Milton Muñoz, fué dado de baja. Tras este desastre mayor. Generalmente a los Oficiales de Alta Graduación frente a un Desastre, se les da de baja, a los pobres soldados les da de baja el notario del tiempo, en el antirreal de la vida. Tembló Montevideo, ahí no más, en el Santa Lucía, Saravia desafiaba al ejército de Milton Muñoz. Se convulsionó la ciudad; los guardias nacionales y escasas reservas pisonías militares, se dispusieron a defender la ciudad como pudiesen. La capital se atrincheraba con los reclutados a último momento, (información recogida de la boca de mi padre, actor en esa oportunidad). Algunas partidas blancas llegaron hasta Toledo y las Piedras. En las esferas oficiales cundió el desconcierto...; pero Saravia no atacó... porque? Conjetúranse diversos motivos, pero el verdadero quedará en la incógnita. Tal vez si hubiese atacado otra sería la historia Uruguaya. La Prensa de Buenos Aires decía: "... si Saravia ataca esta madrugada, como se espera, la ciudad caerá." Pero Saravia no atacó y la ciudad no cayó.

A la sazón el ejército gubernista sabía que Saravia usaba poncho Blanco y sombrero Blanco. Había mauseres y buenos tiradores, y unos 100 fusileros, estaban informados.

Las mujeres de la Revolución.

Las describe Javier de Viana y Nepomuceno Saravia García confirma el echo. En el parque del ejerwito colorado, ya desde los tiempos del compadre Rivera, era frecuente ver transitar una prostibularia caravana² de mujeres, en su mayoría pardas y mulatas. Recogidas en los marginados " quecos " de los pueblos, en periférico rancherío de los cuarteles, y en el barraquero errante que apreta el triangular de los alambrados de las estancias. Algunas talvez las menos, se enganchaban a la aventura tras la divisa grana, por la fuerza atávica que corría por sus venas, como las memoriables montoneras de Don Fructuoso. Sus estrafalarios atavíos eran oscuros. Satinadas ropas que desdibujaban obesas curvas o las salientes puntagudas de sus huesos. Sombrero de paja con cinta colorada, y mantones del mismo color, anudados entre los ajetreados senos, rodeando cuellos flacos, con una percha en el escote, como diría Carlitos. Pescuezos largos, surcados de las crueles arrugas que el tiempo traza. Desdentadas bocas pintadas. Del lóbulo de sus orejas, colgaban gruesos aros, de pretensión aurífera. Sus dedos huesos y nudosos, terminadas por largas uñas pintadas de bordes raídos, que ocultaban el ribeatado negro subungueal de la suciedad acumulada; eran adornados por grueso⁵ anillos de piedras vulgares. De andar soflanero. Las más púdicas, cabalgaban en sillas de señoras, otras a simple norcojadas, sobre yeguas, mulas y burros. Algun sulky que otro, donde la acompañante de improvisado mayoral, sostenía una

// sombrilla de seda encarnada. Fatalistas y caualistas mujeres, corrían la misma suerte que el ^{tal}parque. Al decir de la narrativa blanca su ejército no llevaba jamás/mercancia, por lo tanto cuando el ejército colorado sufría una derrota, el derrotador de las chinas coloradas era buscar refugio en la cuchilla más cercana, como verdaderas cnivas montaraces, intentando vanamente huir del gaucho soldado y de su daga degolladora; no así, del gaucho hombre. El ejército blanco no permitía el parque putaño, pero nacía vista gorda a la ronda noturna de sus soldados que a galope nervioso alcanzaban el lomo de la cuchilla, buscando a la hembra de pueblo bajo colorado. Allí en los abruptos recovecos encontraron al bergue el gaucho blanco y la hasta ayer ramera grana. Llegaron ellos a lomo de caballo, recorriendo caminos sinuosos, erizados de escollos. Ellas aguardaban temerosas bajo tales crespos de ríspida maraña, mal o bien con el desgano del hastío. Unos buscando eliminar el desasosiego estrechante del campamento militar, con la repetida procura del goce sexual solitario o la escasa sodomía; otras, sometimiento pasajero a la protección del macho, o al trozo alimentario que entretiene la hambruna, a veces por malicia sometidas. Unos hoy vivían, y era una forma de sentirlo, mañana quizás nó. Otras, eran parte del género vendible militar, que pasó a otras manos. Unos quería recorrer sendas curvas y estrechos laberintos; otros, una acto más que acorta soledades y distrae melancolías. Entre la uniformidad asombrada de los riscos, y la admirable enmarañada vegetación que en todas partes busca cerrar techos y entrelazar silvestres lechos; allí, en esas improvisadas chinamas, se encontraron el gaucho blanco y la destañida mestiza. En esa intrincada maleza, llegaba la acostumbrada y repetida sumisión. Montada varonil, sin roncías ni arrumacos previos, lejos de la mancebía acostumbrada, sin lascivias conductoras. Pedazo de carne que tiene un agujero para introducirse y encajarse hasta el corporalsacudimiento que desprende en rechazo arrepentimiento. De vuelta surgía la fealdad del principio, para unos la revolución, para otras la profunda tristeza, donde la última risotada se transformaba en la primera lágrima, donde la barbarie comienza a transitar hacia la redención. Si de estas efímeras uniones nacía un retoño, estoy seguro que no iba a tener las mismas posibilidades sociales de los demás ciudadanos, y esto no es democracia. Estas fueron las mujeres de la guerra.

El Ferrocarril.

El Ferrocarril en la revolución del 4, fué un medio de comunicación de extraordinaria eficacia. 1º., por el telégrafo que roto y compuesto; nuevamente interrumpido y vuelto a conectar, sirvió para informar de trinfos y derrotas, movimientos de tropas, saballadas y necesidades de avituallamiento, etc. Batalla le sacó enorme partido atal precioso medio de comunicación. De su ministerio de Guerra le permitió disponer de los movimientos de tropas que consideraba necesario. 2º, el ferrocarril, también descarrilado y encarrilado, nuevamente volado sus puentes y de regreso en pontonado sus carriles. Trasladó rápidamente grandes contingentes de tropas. Una vez, el ejército de Miniz, había sido transportado desde la Cruz hasta Durazno, y de este punto a Paso de los Toros, ocupando el puente ferroviario sobre este vado. Cuando a trote largo, que no cansa matungos, arrió Gayetano Gutierrez, comandante del ejército blanco con el fin de volar el puente, este ya estaba a cargo de //

// las huestas de Miniz, y todo gracias al telégrafo y al ferrocarril. Esta noticia transmitida a Saravia, no creyendo, dijo proféticamente, "Ni que Miniz Volara", no volaba, andaba en ferrocarril. Cometió el mismo error de Militon Muñoz en Fray Marcos, aquí el ejército colorado le devolvía el favor; no creyó. Uno a uno, es un empate y de nuevo al combate. Antes de las 9 de la mañana del 2 de marzo, en medio de una densa niebla, las fuerzas de Miniz cayeron sobre Saravia. El ejército blanco no esperaba el ataque. El combate fué sobre la cuchilla de San José entre los arroyos Sauces y Pescaderos. La pelea fué un baño de sangre, el ejército tenía que ganar el Dayman para retirarse, por delante tenían a Miniz que avanzaba degollando, por detras las embravecidas y crecidas aguas del Dayman, que no daban paso, debido a las lluvias caídas. El combate se dió en tres escalones; en el primero, el choque de las vanguardias en las cuchillas, motivó la desbandada del ejército blanco; el segundo, el abandono por esta precipitada huida del parque con 14 carretas, la artillería, fusilería y armas; el tercero, en el paso del Dayman. La retirada se cubrió heroicamente de una manguera que coronaba un pequeño cerro, a la derecha del camino que conduce al paso, por la infantería de Manuel Rivero Horne. Los nombres que allí parecieron evitaron la hecatombe del ejército blanco. En aquel precitado lugar se contuvo al contingente colorado. En el campo de batalla quedaron tendido para siempre, 100 blancos contra 20 colorados; 300 heridos blancos, contra 70 colorados. Desastre mayor.

La retirada de Aparicio reviste caracteres de honda dramaticidad. El vado de Arerungúa sobre el Dayman no daba paso, la corriente se lleva 50 yeguas de ha manera de sonda probaron su torrentoso caudal. Retroceden los blancos sobre caminos casi desaparecidos, acercandose de nuevo al paso del Parque. Aquí es Miniz, que ni sueña de la maniobra de Saravia, que haciendo un despunte, desvía su camino salvando de lo que queda de sus fuerzas; pasando escasamente una legua, sobre el Dayman, del campamento de Miniz, a las 4 de la mañana sigilosamente desfiló el ejército blanco.

Los Olimares.

Al oeste de la actual ciudad de Treinta y Tres, hay una hermosa planicie que desciende de la cuchilla Grande, al este. Sobre esta pradería serpentea el Olimar Grande; del sur recibe al Olimar Chico, un poco arriba del paso de los Carros. Más cerca de Treinta y Tres, recibe al Yermal Grande, que junto con el Yermalito y el Yermal Chico, desciende de la quebrada de los cuervos, abrupta y ensoñadora región. Allí entre los dos olimares, y entre los pasos, de Palo a Pique y de los Carros, el 20 de mayo de 1904, se libró la batalla que conocemos con el nombre del último paso. Es una zona llena de monte ribereños, algarrobales, el blanquillo envuelto por la enconesida "barba de palo", tala crespo, saucedal mimbrero, sarandizales; numerosos arbustos espinosos conjuran una agrupación vegetaldifícil de transitar. Hasta en las fisuras de las rocas, se han instalados abundantes arbustivos y algún que otro arboletes diversos, protegiendo bajo su sombra multitud de helechos. Los retorcidas ramas de los arboles, constituyen sendas para las enredaderas trepadaras, a horcajadas en sus tallos anidan, numerosos claveles del aire. En este majestuoso escenario, corre el Olimar, reproduciendo cual fotografía sus aguas, las flores de //

/, pajarito de sus orillas. Con barrancas en su ribera norte, algunas como paredes enhiestas, lagunas profundas, donde la mano previsora de un olimareño, plantó un palo a pique, que nos habla de la cercanía del peligro. Palo a Pique, quedó en la toponimia del paisaje, junto a una casa baja de azotea, cual mangrullo domina el estrecho vado del lugar. Allí el 20 de mayo, las fuerzas blancas (división N.º 2.), tenía que defender el paso de las vanguardias coloradas de Muniz. La artillería colorada barrió el paso a cañonazos, obligando a las fuerzas de Muñoz, la retirada buscando el paso de los Garros, fueron quedando uno a uno llenando un sendero de cruces; 14 oficiales blancos 26 soldados de la misma división, los colorados los ignora, se supone que menos; 63, los heridos blancos. Las pérdidas de vida y los incapacitados traumatológicos, nos obligan a tipificarlo como desastre mayor. En la Sanidad blanca actuó el Dr. Piovene, encontrando algunas heridas producidas por armas explosivas, de uso no permitido en conflagraciones militares.

Más allá de Treinta y Tres, sobre el olimar riela la sangre de los blancos, en sus aguas resberdean la punzó, de los sombreros, ponchos y banderolas coloradas. Las coloradas aguas bajaron a la laguna de los Factos, pero ningún color era el celestial de la Patria, que debería cobijar a todos...

Porque murieron? quién cavó sus sepulturas? quien recuerda sus nombres? cuales eran sus amores y costumbres? . Sólo en aquel remoto paraje, sobre el olimar, que en surápido correr se deshace en espuma; en la noche, los llora el lamento repetido del kasurutú, oído solamente por la lechuzita campestre y el caburé. La queja dolorosa recorre la dormida Treinta y Tres cercana, tremolando la lechuza en el campanario de la iglesia. hacia Tupambaé. (Tierra de Dios)

En los primeros días de junio asumió el mando del ejército gubernamental el cornel. Paolo Galarza. Al promediar mayo Saravia estaba acampando en Zapallar. Galarza en la laguna del Junco, en las puntas del arroyo Garrote, entre los arroyos Tupambaé y Tarariras. Mientras tanto los blancos en paso de Mazangano secretando al Río Negro, construían un puente caballar, para dar una salida al ejército blanco hacia el norte. Feo y adverso lugar, por lo espeso del monte ribereño, cnircales y pajonales, bajo y fangoso paraje.

Las fuerzas de Galarza abandonan la laguna del Junco, trepan por la cuchilla del mismo nombre, que divide las cuencas y vertientes de los arroyos Tupambaé y Tarariras, con el fin de alcanzar la cuchilla Grande, hacia la pulpería de Raciolo. El transitar por el lomo redondeado de la cuchilla, ofrece la seguridad de sendero seco, evita los torrentes de los arroyuelos de sus laderas y los anegadizos pajíos de sus valles. Permitiendo vigilar permanentemente sus alrededores, inspeccionando movimientos de tropas. En los bañados de sus lagunas, habita el vigilante de las charqueadas, el chajá, custodia superior al perro. Zancuda ave de arropado y bello ceniciento plumaje, de airoso penacho; siempre alerta, oteando el horizonte a través de sus iluminados ojos de su atalaya cabeza. Canchero fiel, inmutable frente al peligro y cono cador del alcance de este. Su graznido igual que el ganso, implica siempre un riesgo eminente. Cuando suena en la oscuridad de la noche, el gaucho salta de su lecho y prepara sus armas para la lucha, al decir del narrador revolucionario//